

Asociación Uruguaya de Historia Económica (AUDHE)

Terceras Jornadas de Historia Económica

Montevideo, 9 al 11 de julio de 2003

Simposio N° 7

Nombre del simposio: EMPRESARIOS Y TRABAJADORES EN LA
AGRICULTURA: ENTRE TRADICIÓN E
INNOVACIÓN (SIGLO XX).

Coordinadores: Profa. Susana Dominzaín – Prof. Alcides Beretta Curi

Título de la ponencia:

Autor(es): Juan Romero

Adscripción institucional: Universidad de la República – Facultad de Ciencias
Sociales – Unidad de Estudios Regionales

Correo electrónico: jromero@montevideo.com.uy

1. PROCESO HISTÓRICO

A partir de 1905 hasta aproximadamente 1930, se inició un ciclo de prosperidad en la economía uruguaya, articulado a una experiencia política particular –el *Batllismo*–, la cual impulsó a la agricultura por caminos nuevos. Es nuestra intención a continuación caracterizar de forma breve esta experiencia histórica, dado que marcó profundamente la historia socio-económica-cultural de la sociedad uruguaya todavía en fase de formación de su identidad como nación, y aparte de ello, en la temática agraria la agricultura familiar desarrolló un papel clave en las políticas económicas y sociales desarrolladas por el estado *batllista* pero, debe quedar claro que el *Batllismo* y su principal representante José Batlle y Ordoñez, son el producto histórico en el que vivieron.

Utilizaremos dos autores para brevemente caracterizar esa experiencia; el primero de ellos es Piñeiro, quien dice:

“Generalmente se reconoce que el Estado en el Uruguay durante el período batllista ofrece un buen ejemplo de la autonomía relativa que puede lograr de los intereses económicos dominantes en el sentido que ha sido postulado por Poulantzas. Es un hecho histórico que los terratenientes, controlando la principal fuente de acumulación del país, sin embargo fueron sistemáticamente excluidos de la alianza que controlaba el Estado durante el período batllista. Batlle respetó los derechos de la propiedad de la tierra y no pudo cambiar la estructura agraria; si bien impuso impuestos a la tierra más altos; impuestos a la herencia o a la propiedad ausentista, legislación que aseguraba el salario mínimo, esquemas de colonización, créditos a los pequeños productores éstas (medidas) fueron fácilmente evadidas o tuvieron un impacto mínimo” (Finch 1981: 11). La estructura agraria permaneció incambiada. Los precios crecientes de los productos exportables (básicamente carnes y lanas) durante el primer cuarto de siglo, permitieron que Batlle redistribuyera estos beneficios entre las clases urbanas, de donde provenía su apoyo político, sin realmente amenazar la acumulación de los terratenientes o de cuestionar su base de poder”. (Piñeiro 1985: 52)

Este modelo político, social, económico y cultural desarrollado en el Uruguay generó una serie de impactos. Piñeiro, a continuación expone lo siguiente:

“El período batllista dio lugar a una clase media muy fuerte. Pequeños capitalistas aplican su energía al desarrollo de la manufactura ligera, del pequeño comercio, de actividades de distribución o de la construcción, mientras profesionales y empleados eran incorporados en los servicios públicos y en la administración del Estado. Pero el apoyo a Batlle iba más allá de las clases medias: leyes que establecían la jornada laboral de las 8 horas, beneficios jubilatorios, compensaciones por accidentes de trabajo y legislación que implantaba el salario mínimo le aseguraron un amplio apoyo entre las clases trabajadoras en detrimento de los gremios o de los partidos políticos clasistas”. (Piñeiro 1985: 52)

El segundo autor que iremos utilizar es Finch, quien nos añade lo siguiente:

*“...la ideología del batllismo era fundamentalmente de clase media o pequeña burguesa en carácter. Si bien ningún grupo era excluido de la alianza batllista, aquellos más representados eran los **pequeños productores**¹ y la masa de empleados públicos y del sector financiero. Un sentido de equidad combinado con garantías a la propiedad, la creencia en los valores de movilidad social expresados en el crecimiento de las facilidades educacionales y de la igualdad de oportunidades, y apoyo al estado neutral que está por encima de las clases, fue característico. Las políticas batllistas trataban por lo tanto de mantener un equilibrio entre fuerzas sociales antagónicas por concesiones a cada una, mientras que consebaba y reforzaba la independencia del sistema político a través de su capacidad para mediar”. (Finch 1981: 13)*

Lo que fue planteado por estos autores permite tener claro las principales características del modelo *batllista*, pero en la cuestión agraria las consecuencias se resumen en una diversificación de la producción agrícola, que pasa por incluir los ítems hortícolas, frutícolas y la viticultura (con base en el pequeño productor y en la propiedad minifundiaria), y en una forma de producción mixta con base en la producción lechera, de carácter intensivo y con alta rentabilidad. A esto se sumó el crecimiento del área cultivada, especialmente en la región oeste pero en la cual permaneció la dualidad latifundio/minifundio.

A partir de 1930 y en los próximos 30 años, el Uruguay comenzó en un principio a recibir los impactos de la crisis de 1929 originada en los Estados Unidos; ya en la mitad de los '30 se inició la implementación del modelo de crecimiento industrial promovido por el llamado *Neo-batllismo* (el modelo de substitución de importaciones) y al final del período señalado, la ejecución del plan de estabilización vino a cumplir con su objetivo: abrir las fronteras a los productos importados, lo cual conllevó un alto impacto social.

Alrededor de 1935 el medio agrario uruguayo todavía continuaba recibiendo los impactos de la crisis mundial de 1929, la que afectó gravemente la agricultura nacional al elevar los precios de los insumos y la liquidez del mercado de capitales. Esa situación comenzó a cambiar a inicios de 1940, gracias al crecimiento industrial que el país empezó a experimentar. A partir de 1946, la ejecución del modelo *Neo-batllista* de “crecimiento para adentro” o de substitución de importaciones, tenía como soporte principal de las políticas económicas al sector industrial y a la agricultura. Como consecuencia de la aplicación del modelo mencionado, entre los años de 1946 y 1959, ocurrieron importantes transformaciones en la agricultura nacional. (*Moraes 1990*)

Estos cambios se vieron reflejados en el aumento del área cultivada, en la incorporación de nuevas regiones de producción agrícola y en la expansión de la producción de oleaginosos y de los cereales, ítems que al final del período se presentaban como los principales rubros de la producción agrícola nacional.

Por otro lado, aumentó velozmente la mecanización de la agricultura y las obras de infraestructura crecieron, se consolidaron los sectores industriales relacionados a la

¹ Subliñado del autor.

agricultura y se consolidó y amplió una base empresarial constituida por pequeños productores, los que utilizaban en sus establecimiento básicamente mano de obra familiar. Sobre este punto nos dice Piñeiro:

“Muchos inmigrantes europeos también terminaron como campesinos, pero su contribución parece haber sido menor que la de la población local. Asentándose en las afueras de las capitales departamentales y particularmente en las proximidades de Montevideo, fueron incorporados por las políticas del Estado batllista que dominó las primeras tres décadas de este siglo. Basándose en el trabajo familiar, sus condiciones de existencia sólo pueden ser explicadas a la luz del rol que tenían en el patrón general de acumulación como proveedores de alimentos para una creciente fuerza de trabajo urbana. Sus condiciones de reproducción fueron tan favorables que sus números se duplicaron en el transcurso de los primeros 40 años de este siglo.

Sin embargo, también las políticas batllistas, particularmente aquellas que surgieron luego de la Depresión, dieron lugar a una clase de agricultores medios que se basaban tanto en el trabajo familiar como en el trabajo asalariado. Se los encontraba principalmente en la producción de granos, en la producción de lácteos, en la de fruta y también hasta cierto punto en la producción de lanas. Si bien el trabajo familiar constituía una base de operación de la unidad operativa, cantidades variables de trabajo asalariado viabilizaban la reproducción de la unidad contribuyendo con fuerza de trabajo en los momentos de mayor requerimiento. La característica de este tipo de unidades era la mecanización que favorecía la operación del predio dentro de los límites de la mano de obra familiar disponible.” (Piñeiro 1985: 62-63)

Ahora, el aumento de la producción agrícola no significaba aumento en los rindes en la superficie cultivada; la mecanización no se adaptó a las condicionantes y características del Uruguay pero respondía a las exigencias de los fabricantes de maquinaria agrícola; la expansión del área sembrada presentaba una peligrosa y fuerte asociación con el aumento de los subsidios por parte del Estado y los precios de los productos agrícolas en el mercado internacional iniciaban una fase declinante desde 1953, situación que las políticas cambiarias no podrían detener.

1.2 La Crisis y el Origen del Nuevo Modelo Social - Productivo en el Uruguay

Las debilidades que comenzaría a presentar el modelo se iniciarían a partir de 1955 y finalizarían en primera instancia en 1959, con el cambio de gobierno en las elecciones nacionales de aquella época. El nuevo gobierno iniciaría un modelo diferente al del *Neo-batllismo*. El nuevo modelo iniciado en 1959 por el gobierno del Partido Nacional o *Partido Blanco*, se apoyaba en una propuesta de una progresiva liberalización de la economía con una mayor tendencia a abrir la economía para el exterior.

La agricultura perdió el sistema de subsidios, crédito barato, precios fijados previamente, teniendo que enfrentar la caída de precios del mercado internacional y la desvalorización del dólar. Como consecuencia, la agricultura extensiva quedó estancada; lo mismo sucedió con la horticultura y la fruticultura, pues los cultivos de

carácter industrial culminan su período de crecimiento; el único cultivo que mantiene la tendencia a largo plazo e inclusive crece en la actualidad, es el arroz. Sobre esto dice Piñeiro:

“La década del '60 puede verse como un período de transición durante el cual el modelo batllista fue gradualmente abandonado, sin haberse aún un proyecto alternativo. Hacia el final de la década del '50 los países industriales, recuperados de la guerra, comienzan a competir nuevamente en el mercado de productos agrícolas. Imponen barreras aduaneras para proteger sus mercados, mientras los precios agrícolas decrecen en términos constantes. El proceso de industrialización sustitutiva en el Uruguay se agota y se desarrolla el proceso que es característico de la década del '60: el estancamiento de las actividades productivas. Las políticas dirigidas al sector agropecuario cambian el énfasis nuevamente hacia la producción ganadera, abandonando aquellas que alentaban la agricultura. Las exportaciones agrícolas decrecen retornando la agricultura a su rol anterior de aprovisionamiento del mercado interno. El subsector ganadero sin embargo es incapaz de crecer más allá, afectado por rigideces estructurales. La producción de carne y lana se estanca, mientras que las importaciones de bienes de capital y de materias primas para la industria manufacturera continúan creciendo. La balanza de pagos tiene déficit en varios años, incrementando por lo tanto la deuda externa. El producto bruto nacional decrece. La tasa anual de acumulativa de crecimiento del producto bruto nacional fue de 4,2 para el período 1946-1955, pero sólo de 0,6 para el período 1956-1973. (Astori, 1981)”. (Piñeiro 1985: 66)

A mediados de los años '60 (1965) la superficie agrícola es aproximadamente de 1.600.000 hectáreas, lo que representa apenas el 9% de la superficie agropecuaria del país; des este dato más del 60% de la producción es de cereales (principalmente trigo); en segundo lugar, los cultivos para industria, como el lino, el girasol, la caña de azúcar y la remolacha para producción de azúcar; y en tercer lugar, la horticultura y la producción para forrajes. La fruticultura representa apenas el 2% de la superficie agrícola total.²

El volumen de la producción agrícola experimento niveles de crecimiento entre 1940 y 1954, pero desde aquel año los niveles de producción comenzaron a caer visiblemente, sobre todo desde 1958, año en el cual cayo vertiginosamente al dejar de existir los subsidios al trigo. Al mismo tiempo, disminuye la participación de los ítems agrícolas en las exportaciones por la disminución del volumen producido de lino, girasol y harina.

En pocas palabras, la agricultura dejo de tener el lugar de privilegio que tenía y comenzó a ocupar un lugar secundario en el escenario agrícola nacional, lugar que ocupara tradicionalmente en la agropecuaria uruguaya. Los diferentes desequilibrios en la producción y comercialización de las carnes, el creciente aumento de la inflación a partir de 1962 y el crecimiento de la deuda externa serían parte de los principales problemas de la política económica de los gobiernos siguientes y de la década de 1970, como así también los impactos sociales de las políticas de estabilización aplicadas frente

² Fuente de los datos mencionados en este párrafo: *América en Cifras* - OEA, 1965 e *CLAEH-CINAM*, Montevideo, 1966, pág. 59.

a los problemas mencionados, quedando la problemática agrícola en segundo lugar, o llamando la atención de los distintos gobiernos de turno de forma ocasional. (Moraes 1990)

Entonces, en este período de estancamiento del crecimiento económico del Uruguay se comenzaron a generar tensiones por la apropiación del excedente que ya no aumentaba, tensiones que fueron determinantes para poner fin a la alianza entre el sector manufacturero, las clases medias (profesionales, empleados del Estado), y parte de la clase trabajadora, alianza sobre la cual se sustentaba el modelo *batllista*. La ruptura de esa alianza progresivamente fue tomando características dramáticas hasta llegar al golpe militar de 1973; la dictadura militar inicia un nuevo modelo socio - económico que buscaba crear las condiciones para restaurar la acumulación del capital, la que había sufrida serias dificultades en años anteriores.

Astori (1981) señala que el período 1974-1981 se caracterizó por el reajuste de las condiciones internas de producción y distribución de las ganancias obtenidas y por la reinserción del país en el mercado mundial. El neoliberal tuvo éxito en sus primeros seis años, al sacar al país del estancamiento ocurrido en la década anterior; el desarrollo económico medido a través del producto bruto nacional creció en ese período un 5%, porcentaje muy por encima del 0,3% del período 1961-1968 y de los 1,9% del período 1968-1973 (Macadar 1981).

Ahora, ese crecimiento no se apoyó en la agricultura, lo hizo en la industria, la construcción y el comercio. Como ya se mencionó, también ocurrieron cambios en la forma de inserción del Uruguay en el mercado mundial; las exportaciones aumentaron en ese período de US\$ 382 millones en 1974 para US\$1.058 millones en 1980; de esa forma, se superó la tradicional barrera de los US\$200 millones de exportaciones de los años anteriores, que se apoyaban en la carne y en la lana.

El crecimiento de las exportaciones se sustentó en los ítems no tradicionales³, que representaban el 38% del total de las exportaciones de 1974, y pasaron a ser el 60% seis años después. (Macadar 1981: 291). Ahora, las importaciones también crecieron en el período de 1974-1980: para 1974 el valor aproximado fue de US\$ 400 millones y para 1980 el valor fue de US\$ 1.027 millones, lo que provocó un déficit considerable en la balanza comercial (Macadar 1981, 294).

El aumento de las importaciones se generó en la disminución de las barreras aduaneras, en la disparidad cambiaria entre el peso y el dólar (el valor el peso era mayor que el del dólar) y de la dependencia de la compra del petróleo (Piñeiro 1985). En este sentido afirma Piñeiro:

“El déficit en la balanza comercial se incrementó por el pago de ‘royalties’ e intereses, y especialmente debido al pago de intereses y amortizaciones de la deuda externa, haciendo que la balanza de pagos fuese fuertemente negativa. Este déficit se compensó con nuevos créditos de bancos privados, del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial. La deuda externa, medida en dólares corrientes aumentó tres veces entre 1973 y 1980, llegando en este último año a un récord de dos mil millones de dólares (Macadar, 1981)”. (Piñeiro 1985: 68)

³ Los ítems tradicionales son considerados como la carne y la lana; y los no tradicionales serían todos los otros.

Otra de las características de ese período es el crecimiento en importancia del sistema bancario e financiero; los bancos y las financieras crecieron favorecidas por los lucros obtenidos gracias a las diferencias entre las tasas pasivas y activas de los intereses. Entre los instrumentos de política económica general utilizados por el gobierno en ese período, estuvo la utilización artificial del tipo de cambio, que valorizaba el peso uruguayo con relación al dólar. Desde 1978 hasta 1982 fue utilizada esa herramienta administrativa - cambial, lo que provocó la sobre valorización del peso uruguayo con relación dólar; en el inicio la diferencia era pequeña pero llegó a ser importante en 1982, lo que generó consecuencias importantes en la economía nacional y con especial énfasis en la agricultura.

Astori (1981) indica que posiblemente se consiguió uno de los principales objetivos del nuevo modelo: la tasa de retorno sobre el capital invertido, creció en ese período. La tasa media de retorno sobre el capital aumentó de 5,4% en 1973 a 8,7% en 1979 (*Piñeiro 1985*); el retorno del capital fue favorecido por la caída de los salarios, medidos en términos constantes. Tomando a los salarios en 1970 como base 100, diez años después el valor real de los salarios eran del 57% (*Melgar 1981*); de forma similar, Faroppa (1982) estimó que el aumento de la tasa de sobre el capital invertido se basó en el empobrecimiento de los asalariados. En este sentido Piñeiro agrega:

“Hasta 1981 el modelo económico parece haber logrado sus principales objetivos: la tasa anual de crecimiento del producto bruto fue del 5%, aumentó la exportación de productos no tradicionales, y también las inversiones extranjeras. Pero lo que es más importante la tasa de retorno sobre el capital invertido también aumentó favoreciendo la acumulación del capital, una condición necesaria en la concepción de los diseñadores del modelo, para la inversión privada y el crecimiento económico. El costo de logra estos objetivos fue el de incrementar tres veces la deuda externa, aumentando de esta manera la dependencia económica del país y un decrecimiento de los salarios reales que deprimieron el mercado interno”. (*Piñeiro 1985:70*)

A partir de 1982, el modelo comenzó a presentar señales de debilidad; la industria nacional fue perjudicada seriamente por los productos importados o por la caída del consumo interno debido a la baja de los salarios, lo que provocó la disminución o el cierre de casi la mitad de la industria nacional; las reservas internacionales del Uruguay debido a la falta de confianza en las autoridades y a los problemas financieros en la Argentina (el período de la “plata dulce” llegaba a su fin), a esto se sumó que la tasa de desempleo alcanzó el 17%, dato admitido oficialmente y nunca antes observado en el país, señales claras del impacto sócio-económico del modelo de política económica aperturista y del comienzo del fin de su principal brazo ejecutor: la dictadura militar.

A continuación presentamos las consecuencias de ese proceso sobre la agricultura nacional, y en especial sobre la horticultura, sector tradicionalmente basado en la agricultura familiar para de esta forma finalizar a mediados de la década de 1980 con el recorrido socio-histórico de la agricultura familiar uruguaya con especial énfasis en los agricultores familiares de la región de Salto, los cuales recibieron de forma

diferencial los impactos del modelo económico neoliberal mencionado con relación a los productores familiar del sur del Uruguay.

Los productos hortícolas tradicionales de la producción familiar serían: la remolacha azucarera, la papa, la cebolla, el boniato, el zapallo y el tomate. Estos productos agrícolas son básicos en la composición de la dieta de los trabajadores, los cuales son también afectados por el llamado movimiento de pinzas, del cual dice así Piñeiro:

“Es en este grupo de productos que el movimiento de pinzas de precios decrecientes de los productos y precios crecientes o a lo sumo estables de los insumos se siente más fuertemente”. (Piñeiro 1985:84)

La disminución de los precios de los productos mencionados era uno de los objetivos del modelo neoliberal, ya que formaban parte del presupuesto familiar del trabajador. Para alcanzar ese objetivo, el gobierno a partir de 1974 hasta 1978, comenzaría con una gradual disminución de las tarifas aduaneras relacionadas a esos productos, pero cabe recordar que anteriormente al golpe de Estado el *batllismo* había intervenido en esos mercados de productos agrícolas, entre 1946 y 1974, regulando sus precios y utilizando diferentes instrumentos para proteger a los consumidores y garantizar a los agricultores familiares, a los agricultores capitalistas y a los comerciantes intermediarios tasas de ganancia razonables.

Alrededor de 1974 esa política dejó de existir para la mayoría de los productos, menos para el boniato, el zapallo, la cebolla y la papa; desde 1974 hasta 1978, las tarifas de importación de esos alimentos fueron fijadas entre 350% y 225%, para posteriormente, de forma gradual, ser reducidas a 100%. Ahora, en 1978, junto con un paquete de medidas que buscaban la liberalización del sector agropecuario, el Poder Ejecutivo promulgó un decreto de disminución gradual de las tarifas aduaneras para todos los productos hortícolas; en cinco años se consiguió el objetivo, alcanzando una tasa del 35% en la tarifa aduanera en 1985.

Ahora, este proceso se inició en 1979, cuando los precios de la carne aumentaron debido a las medidas adoptadas por el propio gobierno militar en agosto de 1978, lo que exigió urgentes medidas de política anti-inflacionaria por parte del gobierno. Estas medidas no estarían dirigidas (o afectarían) al poderoso sector ganadero, el cual apoyó el golpe militar y tradicionalmente fue un sector estratégico en la generación de riquezas en la estructura productiva del país, y en la esfera pública, un actor con poder de negociación frente al Estado.

Entonces, las medidas mencionadas no deberían provocar la disminución de los precios de la carne, pero sí afectarían a los agricultores familiares, los cuales se presentaban como el actor más “débil” al momento de la negociación frente al Estado; es así, que las medidas adoptadas fueron más con un tinte político que económico porque los agricultores familiares no tenían el peso de poder de los ganaderos. Esto significó las tarifas aduaneras disminuyeran hasta un 35% y no solo para productos hortícolas, sino también para productos avícolas, de carne de cerdo y frutas, lo que nítidamente colocaba a los agricultores familiares uruguayos en clara desventaja con los productos importados.

El cuadro que sigue presenta la disminución de la tarifa aduanera con relación a los productos hortícolas desde el inicio del golpe militar, y la clara política de liberalización del mercado hortícola que consiguió implementar.

Cuadro Nro. 1 - *Tarifas Aduaneras en vigor en el Uruguay entre 1974 y 1985 para seis productos agrícolas ilustrativos.*

%

Items Hortícolas	1974-1976	1977	1978	1979	1979-1981
Ajo	120	90	116	35	35
Cebolla	120	90	116	35	35
Zapallo	150	110	36	35	35
Boniato	150	110	36	35	35
Papa	120	90	116	35	35
Tomate	150	110	136	116	35

Fuente: Barbato, 1978: 82 (Piñeiro 1985: 85)

En consecuencia, los agricultores familiares hortícolas pudieron continuar en la producción después de la promulgación y puesta en práctica de esta política; la horticultura formaba parte de los pocos sectores productivos que consiguieron soportar la competencia de los productos importados y continuar produciendo en ese mercado; Piñeiro comenta lo siguiente:

“Los cultivos hortícolas quedan como uno de los pocos rubros a partir de los cuales los campesinos pueden obtener una cantidad de dinero necesaria para renovar su ciclo productivo. Debe insistirse que en un retiro completo del mercado es prácticamente imposible para el campesinado uruguayo que históricamente estuvo muy ligado al mismo. Las artesanías han prácticamente desaparecido de la unidad de producción campesina (como consecuencia de una mercantilización profunda) contribuyendo a que concurriesen al mercado para suplir la mayor parte de sus necesidades. Consecuentemente tratarán por todos los medios de mantener ciertas porciones de producción comercializable, aún frente a retribuciones cada vez menores por su trabajo. (...) La producción hortícola tiene ciertas ventajas sobre otras. Requiere menos inversiones (en comparación por ejemplo con la producción comercial de aves y cerdos), el ciclo de las inversiones es corto y los campesinos pueden aún tener un mayor control sobre las condiciones de comercialización que en la mayoría de los otros productos. Algunos de los productos hortícolas puede ser vendido o consumido por la unidad doméstica. Más aún la mayor parte de los productos hortícolas preferidos por los campesinos tienen períodos de conservación largos añadiendo la flexibilidad a su uso: el boniato, las papas, el zapallo, la cebolla y el ajo. La autonomía relativamente mayor que tienen en la comercialización hortícola les permite intentar la captura de variaciones favorables de precios. Si toda la agricultura tienen un componente de riesgo, la producción hortícola, en los ojos de cada productor individual, puede ofrecer una de las probabilidades más altas de ganar”. (Piñeiro 1985:98)

Entonces, en la década de 1980 (e inclusive también en la de 1990, de políticas específicas) y a partir del golpe militar, la política del gobierno afectó profundamente

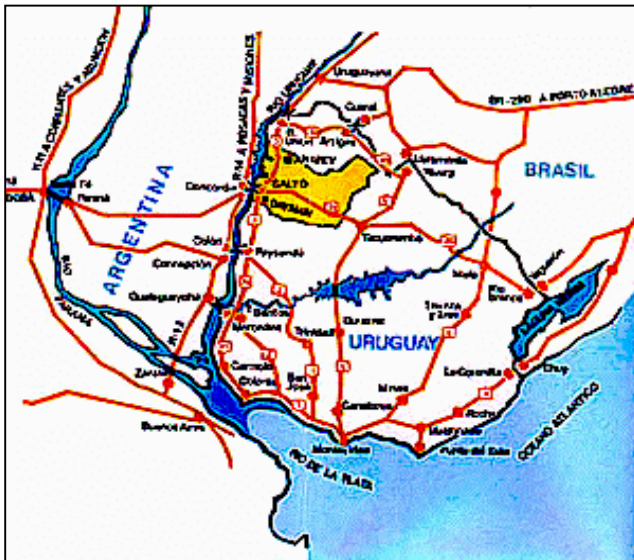
los precios de los productos de los agricultores familiares. Las consecuencias impactaron con mayor profundidad en los productos hortícolas, ya que esos productos estaban más relacionados al mercado, y la producción hortícola fue una de las que generó mayor transferencia de excedentes para los sectores priorizados por la política neoliberal. Ahora, esta política neoliberal no tenía como objetivo principal una mayor extracción de excedente de los agricultores familiares; su prioridad era la extracción de plusvalía relativa y absoluta de los trabajadores asalariados. Lo que sucedió con los agricultores familiares fue un efecto secundario.

Para conseguir este objetivo, el costo de la reproducción de los asalariados debía disminuir, lo que significaba la disminución de los precios de ciertos alimentos básicos en el mercado interno promovida por esta política, la que por otro lado favorecía la disminución de los salarios. Por otro lado, esta situación vino a generar un efecto devastador entre los agricultores familiares, la desvalorización del trabajo de los agricultores familiares llevó a que comenzasen a integrarse al mercado de trabajo, lo que aumentó la oferta de trabajo asalariado, y por otro parte, permitió aumentar la extracción de plusvalía absoluta de los asalariados. (Piñeiro 1985).

Por último, la reproducción social de los agricultores familiares en esta época no fue fácil, debido básicamente al movimiento llamado de "pinzas", o sea, el movimiento de los precios de los productos que caían y por otro lado, el costo de los medios de producción y reproducción de la fuerza de trabajo familiar que aumentaba. Entonces, se generó una situación en la que la mayor extracción de excedente se debió principalmente al aumento de los costos indirectos de reproducción de la fuerza de trabajo familiar y a las fuertes disminuciones de los precios de los productos dirigidos al mercado, lo que podría generar formas de "resistencia" a tal modelo de producción en la agricultura. Esta resistencia dependería de varios factores, como dice Piñeiro:

"En especial dependerá del grado en que la previa incorporación al mercado ha destruido o ha preservado las artesanías en la unidad doméstica campesina, o de la existencia de nuevas tierras, o de la existencia de un mercado de trabajo, etc. Aún más, en lugar de retraerse del mercado, los campesinos podrían buscar a través de su organización, formas de resistir aquellas medidas que incrementan la transferencia de excedentes". (Piñeiro 1985: 100)

En el caso de los agricultores familiares de la región de Salto la resistencia de la cual habla Piñeiro tuvo otro carácter, los agricultores disminuyeron pero encontraron por un lado, formas organizativas y por otro, ventajas agro-ecológicas con relación a los agricultores familiares del sur (donde se concentra la mayoría de los agricultores familiares del Uruguay), consiguieron desarrollar ciertos paquetes tecnológicos que permitieron disminuir los tiempos de producción y en un primer momento "frenar" la descapitalización; algunos productores en un segundo momento, comenzarían a obtener cierta capitalización.



En resumen, cabe señalar que hacemos referencia a los productores dedicados a la horticultura por ser este sector productivo aquel mas tradicionalmente vinculado a la agricultura familiar. La agricultura familiar se compone de aproximadamente 40.000 productores, de los cuales 9.000 se dedican a los cultivos de huerta y frutas y representan aproximadamente el 10% del VBP (Valor Bruto de Producción) del sector. La mayoría de los productores se localizan en la

región metropolitana de Montevideo, en menor porcentaje en el litoral oeste, en especial en el “cinturón” de la ciudad de Salto. La localización cercana de Montevideo tiene su origen en el abastecimiento de alimentos frescos para la capital del país (PIÑEIRO 1991).

En su origen, la agricultura familiar uruguaya se desarrolló en el contexto de un modelo socio-económico que buscaba la seguridad alimentaria en el abastecimiento constante y abundante de alimentos, el crecimiento económico por medio del aumento de la producción, la sustitución de las importaciones, la creación de empleo para sectores urbanos en crecimiento y una justa distribución del producto generado (RAMOS 1993). En este contexto, la función social de este sector fue la de producir alimentos baratos para la creciente clase trabajadora urbana. Por ello se estructuró un sector social de agricultores familiares que con estra reglas macro económicas, demostró eficiencia y utilidad social.

Sin embargo cuando comenzó a cambiar el modelo de acumulación, estos sectores comenzaron a ser identificados cada vez más como ineficientes y con pocas posibilidades de adaptación a los nuevos padrones macro económicos mencionados. Se inicia una amenaza de desaparición radical de estos productores; el sector vino a enfrentarse con la necesidad objetiva de una reconversión productiva para poder obtener una nueva inserción en los nuevos patrones de acumulación. Frente a este “estímulo negativo” un sector de agricultores que disponen de ciertos recursos materiales, consigue continuar en la producción e inicia una “reconversión estructural”, generando la aparición del productor familiar como actor socio-productivo en el escenario agrario regional.

LA SITUACIÓN DE LOS TRABAJADORES

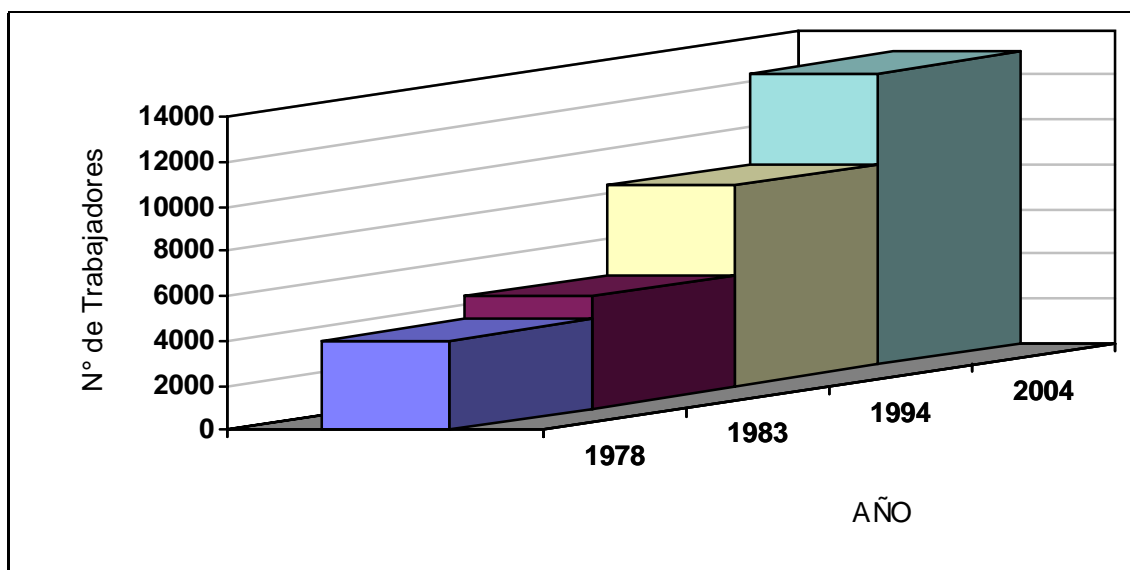
A continuación presentaremos las ramas de actividad promocionadas desde este nuevo modelo de desarrollo, que comenzó a partir de los años 70. Por un lado tomamos el mercado de trabajo del citrus y la horticultura. Anteriormente consideramos la trayectoria de los productores familiares como agentes del proceso de modernización y su desarrollo en tal proceso, ahora, nuestra mirada se dirige a al mercado de trabajo y específicamente a los trabajadores rurales de las ramas productivas mencionadas, se colocan las mismas porque han sido sobre las cuales se han podido desarrollar investigaciones en la región litoral oeste del Uruguay por medio de la Unidad de Estudios Regionales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República.

El mercado de trabajo del citrus, investigación llevada a cabo por la Unidad, en la que trabajaron dos profesores, nos demuestran que en el caso del complejo citrícola uruguayo coexisten, básicamente, tres mercados de trabajo: el permanente, el zafral de cosecha y el zafral de empacado. En el año 1994 trabajaban en ese complejo citrícola aproximadamente 10.100 personas y el 85% de la composición de esa mano de obra es de tipo zafral, mientras que un 15% es permanente. Por lo tanto, la mano de obra en ese mercado es básicamente zafral y, como en Salto y Paysandú se concentra la mayoría de la producción citrícola del Uruguay, el mercado de trabajo en esos dos departamentos es básicamente zafral.

Si lo analizamos en un corte por sexos, también vamos a observar diferencias en ese caso. El trabajo permanente lo realizan mayoritariamente los hombres y aumenta la participación femenina en el mercado zafral. Pero la diferencia es francamente notoria en la zafra de empacado, porque este es básicamente femenino.

En síntesis, los trabajadores permanentes se caracterizan por ser hombres mayores de 30 años; los de cosecha, hombres menores de 25, con primaria completa e incompleta, en situación de pobreza e indigencia, en tanto que los que trabajan en la zafra de empacado se caracterizan por ser trabajadores femeninos, menores de 30 años, con enseñanza media completa o incompleta y en situación de pobreza. La pobreza, en este caso, se mide en cuanto a los salarios percibidos. La gran mayoría percibe una cifra inferior a dos Salarios Mínimos Nacionales; inclusive existen diferencias regionales entre el trabajador de Salto y el de Paysandú. Entonces, si hacemos énfasis en el tema de la pobreza y la indigencia encontramos que el grupo más significativo es el de los menores de 25 años -40%-, donde el ingreso del hogar, en la cuarta parte de los cosecheros, es menor a un salario y medio nacional y del 47%, menor a dos salarios mínimos nacionales.

URUGUAY: EVOLUCION DEL EMPLEO ZAFRAL EN EL PICO DE LA ZAFRA

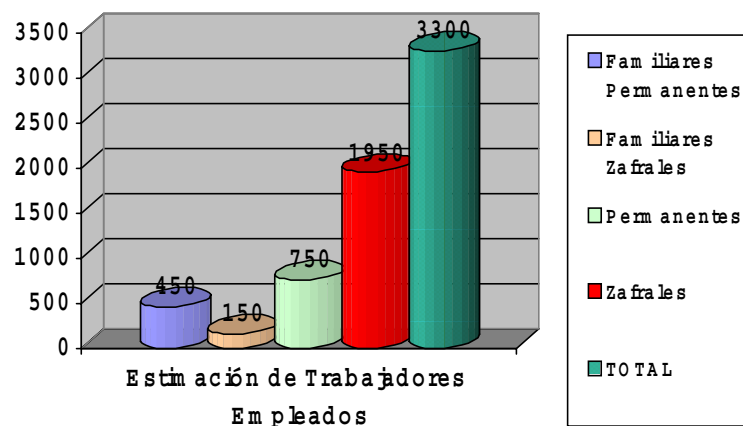


El gráfico muestra que el empleo zafral en el complejo citrícola duplicó desde 1978 a 1994, pasando a ser en este último año de 8.500 trabajadores. La estimación hecha para 2004, de 13.000 trabajadores zafrales en el pico de la zafra se construyó sobre los siguientes supuestos: a) no cambios en las formas de producción y por lo tanto en la productividad; b) a partir de la información sobre la estructura varietal en la investigación al respecto de las 5 mayores empresas del complejo.

Suponemos, más allá de las actuales circunstancias, que debido a la competitividad ganada por precio -nueva tasa de cambio, peso-dólar-, seguramente las exportaciones de citrus aumenten, y si esto es así también aumentará el mercado zafral.

Con otra investigación que se hizo con los niños de la calle, se pudo percibir que estos forman parte de familias que se caracterizan por tener un trabajo de tipo zafral. Existe una asociación entre el tipo de mercado de trabajo en el cual se desarrolla la familia y la situación social de los niños de esa familia. Los niños que están en la calle, por lo menos los que se estudiaron en Salto, por ejemplo cuidando motos, realizan una actividad laboral que complementa el ingreso familiar y que se agudiza en los momentos de baja de los picos de zafra. Es decir que cuando no hay trabajo en la cosecha, los niños aportan con un complemento de ingreso. Por tanto la situación social de estos niños es producto de un hogar que se caracteriza por desarrollar actividades laborales, en gran parte, en la zafra.

Estimación del Trabajo Empleado en la Producción Bajo Invernáculos de Acuerdo al Tipo de Trabajador



Esto también ocurre en el caso de la horticultura. En el caso de Salto tenemos estimaciones de la mano de obra que se utiliza por hectárea y también encontramos que la gran mayoría forma parte de trabajadores zafrales que es lo que aparece en la barra roja. Es decir, que es otra característica pero que en este caso se da en la horticultura intensiva, que ha sido muy promocionada en la región en los últimos tiempos.

A continuación, la información que se presenta da cuenta de una problemática social que viene siendo estudiada por las ciencias sociales en los últimos 25 años y recientemente en América Latina, que es el fenómeno de la pluriactividad en el medio rural o también presentado como el trabajo no agrícola en dicho medio.

En este caso, se presenta una información por regiones en la cual la región norte incluye al Departamento de Salto el cual forma parte del litoral oeste, en la región Centro Norte a los Departamentos de Paysandú y Río Negro y en la región Centro Sur al Departamento de Soriano. Tal información nos “mapea” el problema en líneas generales y nos “abre” la puerta para construir una mirada territorial sobre el fenómeno ya mencionado, pero también nos presenta el desarrollo que ha ido tomando como la dinámica de cambio en la conformación del mercado de trabajo rural, por un lado, las estrategias de los trabajadores, por otro de las empresas y en tercer lugar el cambio en el empleo.

Esta situación nos replantea las “herramientas” teóricas de interpretación de la realidad social en tal región pero también nos desafía para los procesos mas generales que involucran tales cambios, como ser el impacto a nivel territorial en la conformación de espacios sociales integrados en donde se reconstruyen las fronteras entre lo rural y lo urbano; la reconfiguración de la identidad del trabajador; las dinámicas de los empleadores en los tipos de trabajadores que se demandan en los nuevos procesos productivos, en definitiva, como, donde, por que, que, esta ocurriendo en el escenario social de la región, en especial en la relación dinámica y dialéctica del mercado de trabajo “rural”?

CUADRO 1

CUADRO REGIONES DEL PAÍS SEGÚN RAMAS DE PRODUCCIÓN

RAMA * REGIONES					
Ramas de la Producción	Región				
	sur	centro sur	centro norte	norte	Total
PRIMARIO (Agropecuaria)	49,9%	63,4%	68,2%	75,0%	60,8%
SECUNDARIO (Industria, Suministro Agua, Luz y Gas y Construcción)	16,3%	7,4%	7,8%	6,4%	10,9%
TERCIARIO (Servicios en General)	33,8%	29,2%	24,1%	18,6%	28,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	1692

Fuente: Encuesta de Hogares Rurales, MGAP, 2000

Con el Cuadro 1 pasando al análisis regional del fenómeno. Observando el comportamiento de las cuatro grandes regiones rurales del país⁴ se advierte diferencias territoriales significativas. La región norte es la que posee mayor proporción de PEA en el sector primario, seguida de la región centro norte, centro sur y sur respectivamente. En tanto que para el sector secundario, la región sur presenta mayor peso proporcional seguida de la región centro sur, centro norte y norte respectivamente y por último, el sector terciario presenta una situación semejante al secundario con relación a los pesos proporcionales de las regiones.

Según análisis realizados por Riella, Romero y Tubio, (1999) los procesos de transformación agraria y modernización social que se han dado en el país en los últimos treinta años han provocado impactos distintos en estas cuatro regiones que pueden explicar este comportamiento diferenciado de su mercado de empleo y en especial sobre las actividades no-agrarias.

La región Sur muestra una estructura agraria con una presencia mayoritariamente de pequeños establecimientos con base de producción familiar dedicados a rubros intensivos (horti-frutícola y lechería). Esta región también ha sido impactada por la metropolización de la ciudad de Montevideo siendo desde este punto de vista la región rural de con mayor cercanía e intercambios con el principal conglomerado urbano del país. En el otro extremo tenemos la región Norte donde predomina el gran establecimiento con una explotación ganadera extensiva y con una red urbana de ciudades intermedias muy poco desarrollada. En tanto la región centro sur es la base de la producción agrícola y lechera con tierras muy fértiles una red de urbana mas densa. La región centro norte tiene algunos cultivos extensivos con predominancias de explotaciones ganadera de gran porte y una red urbana de ciudades intermedias pero menos densa que la región anterior.

⁴ Regiones definidas por cercanía geográfica, *Norte*: Departamentos de Artigas, Rivera, Cerro Largo y Salto; *Centro Norte*: Departamentos de Paysandú, Río Negro, Tacuarembó, Durazno y Treinta y Tres; *Centro Sur*: Departamentos de Soriano, Flores, Florida, Lavalleja y Rocha y por último, *Sur*: Departamentos de Colonia, San José, Canelones y Maldonado.

Según las características expuestas de cada región observamos que la distribución territorial de las ocupaciones no agrícolas parecen presentar una asociación importante con el grado de intensidad, distribución de la tierra y densidad de los centros urbanos cercanos.

Estos resultados nos indican que la pertinencia de la utilización de la nueva ruralidad no es el mismo en cada región. Todo parece indicar que la región Sur está efectivamente sufriendo una transformación de su ruralidad que puede ser comprendida de mejor forma utilizando el nuevo enfoque sobre los problemas rurales. En cambio, la región Norte parece mostrar que su dinámica territorial sigue siendo signada por las ocupaciones agrarias por lo que se desprende que para analizar y explicar sus problemas actuales será más pertinente usar los conceptos de la sociología de la agricultura para observar los procesos sociales agrarios que son los que siguen estructurando este territorio.

Por lo tanto, el modelo de sustitución de importaciones, en la demanda de empleo hacía énfasis en la industria y el sector público, y promovía un desarrollo de polos industriales junto con un papel activo del Estado en la promoción industrial. Un caso de esto era la diferenciación en los aranceles para las importaciones. En cambio en el modelo aperturista, la demanda de empleo entra en el sector terciario, en el desarrollo de servicios personales, en el impulso al turismo y en la actividad financiera.

Las condiciones de empleo en el primer modelo citado eran baja tasa de desempleo, estabilidad, desarrollo de derechos sociales, promoción y desarrollo de la ciudadanía. Estas son grandes tendencias y son esfuerzos intelectuales para abordar el tema. Por otra parte, en el otro modelo las condiciones son otras: altas tasas de desempleo y subempleo, aumento de la precariedad y la informalidad, rebaja de salarios, pérdida de derechos sociales y reducción de la ciudadanía.

En el primero predominan las negociaciones colectivas, mientras que en el segundo éstas no se contemplan. La composición de la PEA en el modelo de sustitución eran hombres adultos, en tanto que en el modelo aperturista tienen mayor participación las mujeres y los jóvenes. En el primero, el hogar era el único receptor económico -se caracteriza por hogares nucleares-, en tanto que en el segundo, hay aumento de la densidad, infantilización de trabajo, aumento de los hogares extendidos y monoparentales con jefatura femenina, aumento en la deserción escolar e infantilización de la pobreza.

CUADRO CONCEPTUAL DE SÍNTESIS

Modelo Substitución de Importaciones	Modelo Aperturista
---	---------------------------

<u>Demanda de Empleo:</u> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Industria y Sector Público ➤ Desarrollo de Polos Agroindustriales ➤ Papel Activo del Estado en la Promoción Industrial 	<u>Demanda de Empleo:</u> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Sector Terciario ➤ Desarrollo de Servicios Personales ➤ Impulso al Turismo y la Actividad Financiera
<u>Condiciones de Empleo:</u> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Baja Tasa de Desempleo ➤ Estabilidad ➤ Desarrollo de Derechos Sociales y Laborales ➤ Promoción y Desarrollo de la Ciudadanía ➤ Predominan Negociaciones Colectivas (sindicalización de los trabajadores) 	<u>Condiciones de Empleo:</u> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Altas Tasas de Desempleo y Subempleo ➤ Aumento de la Precariedad y la Informalidad ➤ Rebaja de Salarios ➤ Pérdida de Derechos Sociales Reducción de la Ciudadanía
<u>Composición de la PEA:</u> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Hombres Adultos 	<u>Composición de la PEA:</u> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Mayor Participación de las Mujeres y de los Jóvenes
<u>Hogar con Único Perceptor Económico</u> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Hogares Nucleares 	<u>Aumento de la Densidad Ocupacional de los Hogares</u> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Infantilización del Trabajo ➤ Aumento de Hogares ➤ Extendidos y Monoparentales y Jefatura Femenina ➤ Aumento en la Deserción Escolar ➤ Infantilización de la Pobreza

Por último, entendemos que ha habido crecimiento económico en la región, pero ha tenido diferentes impactos en el desarrollo social, y colocamos al mercado de trabajo como bisagra entre crecimiento económico y desarrollo social porque, de acuerdo con las características de ese mercado de trabajo, se podrá plasmar el crecimiento económico en desarrollo social o no. Reitero que estas son las hipótesis que hemos trabajado en la Unidad, específicamente en el litoral oeste con modelos que emergen y que van perdiendo fuerza en cuanto al desarrollo social y al mercado de trabajo que se ha venido impulsando.



Se observa que en los últimos 30 años en el Uruguay han acontecido transformaciones en la conformación ideológica del modelo de desarrollo económico y social, de la sociedad uruguaya. Se ha caracterizado básicamente por la liberalización del mercado, disminuyendo los aranceles a los productos importados lo que ha tenido un

impacto directo en la base primaria de producción, especialmente entre los productores familiares.

También lo ha tenido con otros sectores de la producción, pero tal agente de la producción en el anterior modelo de desarrollo jugaba un papel de abastecer al trabajador urbano de alimentos abundantes y baratos e impactar en el costo de reproducción del trabajador. En este nuevo modelo, no solamente puede ejercer este papel sino que también es estimulado a la exportación de sus productos lo que genera un proceso de transformación tanto en los medios de producción a llevar adelante como en la organización del núcleo familiar, de la unidad productiva, en definitiva generar una nueva cultura productiva.

Por otra parte, tenemos al mercado de trabajo y a sus agentes principales, los trabajadores y los demandantes de trabajadores. En tal sentido, se observa en los sectores estudiados el aumento en la precariedad y flexibilización del trabajo entendida esta última como la reducción de los derechos laborales, la feminización de la mano de obra, incorporación de mano de obra proveniente del medio urbano periférico, aumento de tareas no agrícolas en el medio rural.

Esta situación nos coloca por un lado en la necesidad y el desafío de construir nuevas categorías conceptuales que den cuenta de los fenómenos que vienen aconteciendo en dicho mercado que abarcan no solamente la mirada de un campo disciplinar, por otro lado, se presenta de forma transversal el debate de las características de los tipos de modelo de desarrollo y su impacto en la estructura social y la conformación de dicho espacio, en donde el trabajo y no el empleo continua siendo un concepto articulador entre el desarrollo económico y el desarrollo social, en donde también el mercado de trabajo debería ser analizado bajo esta “óptica” teniendo presente la necesidad de los cambios acontecido en los procesos de producción y el desafío que exige a los científicos sociales para sus herramientas interpretativas.

BIBLIOGRAFIA

- ASTORI, D. - *Tendencias recientes de la economía uruguaya*. Montevideo, F.C.U. 1981.
- BARRAN, J. P. y NAHUM, B. *Historia Rural del Uruguay Moderno (1886-1894)*. Montevideo, Edit. Banda Oriental, 1968.
- FINCH, M. H. J - *A Political Economy of Uruguay since 1870* - St. Martin's Press, New York, 1981.
- GOMEZ, Sergio. "La "Nueva Ruralidad" ¿qué tan nueva?". Universidad Austral de Chile, Chile, 2002.
- "Nuevas Estructuras Agrarias em América Latina" - *DT FLACSO*. N.º 29. Chile, 1992.
- KMAID, G. - RIELLA, A. - "La(s) Sociología(s) Rural(es)" - *Revista de Ciencias Sociales*, n.º 7, Montevideo, 1992.
- LAMARCHE, Hughes. - "A Agricultura Familiar - Comparação Internacional - Uma Realidade Multifforme". Lamarche Hughes (Coord.) - Edit. da Universidade Estadual de Campinas, UNICAMP, Campinas, 1993.
- MACADAR, L. - *Uruguay 1974-1980: ¿Un nuevo ensayo de reajuste económico?* - Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1982.
- MELGAR, A. - *Distribución del ingreso en el Uruguay* - CLAEH, Serie de Investigaciones N.º 8, Montevideo.
- MILLOT, Julio e BERTINO, Magdalena - *Historia Económica del Uruguay* - Tomo II - Fundación de Cultura Universitaria, Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Universidad de la República, Montevideo, 1996, págs. 191-223 e 313-363.
- MORAES, M. I. - *Bella Unión: de la estancia tradicional a la agricultura moderna* - CINVE-Edit. De la Banda Oriental, Montevideo, 1990.
- PIÑEIRO, D. - *Formas de Resistencia de la Agricultura Familiar: El caso del noreste de Canelones* - Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1985.
- - *Nuevos y no Tanto: Los Actores Sociales Para la Modernización del Agro Uruguayo* - CIESU-EBO, Uruguay, 1991.
- RIELLA, A; ROMERO, J; TUBIO, M. *MODERNIZACION AGRARIA Y EMPLEO RURAL: Un análisis de sus interrelaciones territoriales entre 1970 1990*. Ponencia presentada en el XXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) , Concepción – Chile, octubre de 1999.
- RIELLA, Alberto e ROMERO, Juan - "Documento de Trabajo n.º 17 - Regional Norte - Análisis del Censo de Producción en Invernáculos de 1994" - Universidad da

República - Sede Regional Norte - Unidad de Estudios Regionales, Diciembre de 1994.

ROMERO, Juan - “O Moderno Agricultor Familiar no Uruguai” - *PLURAL - Revista do Programa de Pós-Graduação em Sociologia* - [Departamento de Sociología - FFLCH-USP], 1º semestre de 1997, n.º 4, págs. 125-153.

-#-